

David Muhlmann

# Capitalismo y colonización mental

Traducción de Lucía Alba Martínez



**Alianza** editorial  
El libro de bolsillo

Título original: *Capitalisme et colonisation mentale*

Diseño de colección: Estrada Design  
Diseño de cubierta: Manuel Estrada  
Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Presses Universitaires de France/Humensis, *Capitalisme et colonisation mentale*, 2021  
© de la traducción: Lucía Alba Martínez, 2023  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023  
Calle Valentín Beato, 21  
28037 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-1148-262-2  
Depósito legal: M. 4.123-2023  
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: [alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

*Para Axel*



«El capitalismo es un estado del mundo  
y un estado del alma.»

Franz Kafka



# Índice

13	Introducción
27	1. El espacio mental de la producción
28	Un momento nuevo de movilización subjetiva en el trabajo
33	Una gestión a través de la autonomía
39	La vida al servicio del trabajo
43	La conquista de la subjetividad
49	2. El dominio total del consumo
51	El deseo colonizado
56	La huella espacial del capital
62	Malestar en el consumo
67	La crítica del reino de la mercancía
75	3. La integración subjetiva en la era del capitalis- mo avanzado
76	Economía y organización mental
88	Un nuevo circuito pulsional
105	Conclusión
115	Agradecimientos
117	Referencias bibliográficas





# Introducción

El capitalismo, tal y como fue históricamente analizado y a menudo denunciado a partir de la crítica de Marx (siendo precisamente el subtítulo del *Capital* una «Crítica de la economía política»<sup>1</sup>), se ha transformado profundamente en sus modos de funcionamiento. Mientras que en el siglo XIX se imponía la cuestión del poder patronal y su violencia social en sus diversas manifestaciones (paupe-rización de las masas, trabajo nocturno, trabajo infantil...), hoy en día se desarrollan formas más suaves de dominación que adquieren la apariencia de la emancipación subjetiva: crítica de las reglas y de la burocracia, empresa «liberada» de los gestores, organización «ágil», puesta en valor del emprendimiento individual. El jefe autoritario,

1. Karl Marx, *Le Capital. Critique de l'économie politique (1867-1894), livres I-III*, París, Gallimard, col. «Folio essais», 2008. Marx sólo completó una parte: el libro 1, publicado en vida en 1867.

legítimo en tanto que patrón, con su arbitrariedad decisoria, cede el puesto a la postura liberal, incluso libertaria, del emprendedor, no exenta de ideales progresistas<sup>2</sup>. Se trata, por supuesto, de una situación de coexistencia, ya que la violencia de clase tradicional no ha desaparecido, con su dosis de paro y miseria. La sociología de Max Weber constituye un contrapunto útil a la de Marx, que previene contra el riesgo de un holismo inherente al hecho de hablar de «capitalismo» como de una entidad monolítica e integrada. El capitalismo, en sentido weberiano, es un tipo ideal en el que se conjugan y mezclan características económicas, políticas, y también rasgos espirituales<sup>3</sup>.

A pesar de esta precaución metodológica, es innegable que este tipo ideal capitalista se vuelve cada vez más puro, en el sentido de que actualmente se impone como modelo único de funcionamiento de la vida económica. Marx redactó su *Capital* en una época en la que la dominación del modo de producción capitalista se estaba constituyendo, coexistiendo y destruyendo a escala nacional e internacional las lógicas feudales de las corporaciones (éste es el sentido positivo de la revolución burguesa que Marx y Engels subrayan en el *Manifiesto del partido comunista*<sup>4</sup>). Las dinámicas coloniales y el imperialismo, así como el colapso de los sistemas burocráticos socialistas competido-

2. Michel Clouscard, *Le Capitalisme de la séduction*, París, Éditions Sociales, 1981; Luc Boltanski y Ève Chiapello, *Le Nouvel Esprit du capitalisme* (1999), París, Gallimard, 2011.

3. Véase el famoso libro de Max Weber, *L'Éthique protestante et l'esprit du capitalisme* (1904-1905), París, Flammarion, col. «Champs classiques», 2017.

4. Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifieste du parti communiste* (1848), París, Librairie Générale Française, col. «Le Livre de poche», 1973.

res, lo convierten hoy, tanto en Occidente como a escala planetaria, en el modelo incontestado de realidad económica: el realismo o pragmatismo económico al que habría que adherirse no es otra cosa que el reconocimiento de esa victoria como un horizonte definitivo, el famoso «fin de la historia» tal y como lo esperaba en su día el politólogo estadounidense Francis Fukuyama<sup>5</sup>.

Pero hay más: al modelar la vida económica, la lógica del modo de producción capitalista ha invadido el conjunto del campo social. No solamente porque los grandes sectores de actividad de la vida social (la información, el ocio, los servicios diversos y variados...) obedezcan ya a la lógica de la oferta y la demanda, sino porque la lógica de funcionamiento de la empresa se ha convertido en el prototipo de la manera dominante de estar en el mundo: intercambio y negociación, espíritu de cálculo, utilidad e instrumentalidad definen las coordenadas naturales de nuestras formas de actuar, pensar e interactuar con los demás. Esta extensión —es necesario subrayarlo— es el resultado de una reducción antropológica; como diría Weber, la lógica de la acción instrumental-racional se impone a expensas de las otras formas de acción tradicionales, fundadas en los valores y los afectos<sup>6</sup>. En su libro *Accélération*<sup>7</sup>, Hartmut Rosa examina la dinámica actual de aceleración de la vida económica para señalar sus con-

5. Francis Fukuyama, *La Fin de l'histoire et le dernier homme* (1992), París, Flammarion, 1992.

6. Max Weber, *Économie et Société* (1922), París, Plon, col. «Agora», 2003 (en dos volúmenes).

7. Hartmut Rosa, *Accélération. Une critique sociale du temps*, París, La Découverte, 2010.

secuencias subjetivas, que juzga desastrosas. Nuestra propuesta pretende ser un complemento de este análisis de la hegemonía del modo de producción capitalista en nuestras vidas y en nuestras conciencias. Se quiere plantear aquí, por hablar como ciertos filósofos de la modernidad, Henri Lefebvre y Giorgio Agamben en particular<sup>8</sup>, una fenomenología de la vida cotidiana en una época en la que el capitalismo se ha convertido en un régimen de vida y control subjetivo, más allá del mero hecho económico.

Se han realizado numerosos estudios históricos sobre el imperialismo y el colonialismo concebidos de manera geográfica, como una expansión a través de la conquista violenta de las regiones precapitalistas; en cambio, se han formulado pocos análisis sobre lo que significa la extensión, hoy en día total, del modo de vida capitalista y su impacto sobre las relaciones sociales ordinarias, la vida cotidiana y el espacio mental. No obstante, la distinción burguesa, que creíamos eterna<sup>9</sup>, entre vida privada y mundo del trabajo ha saltado en pedazos, como recientemente ha vuelto a demostrar, de manera concentrada, la aceleración del teletrabajo durante el confinamiento global a consecuencia de la crisis sanitaria de la COVID-19; no solamente el tiempo libre está cada vez más colonizado por el trabajo, sino que el animal *laborans*<sup>10</sup> está muy a

8. Henri Lefebvre, *Critique de la vie quotidienne*, París, L'Arche Éditeur, 1958 (tomo I, 1ª ed. 1947), 1961 (tomo II) y 1981 (tomo III); Giorgio Agamben, *Homo sacer*, tomo I (París, Éditions du Seuil, 1997), tomo II (París, Éditions du Seuil, 2003), tomo III (París, Payot & Rivages, 1999).

9. Véase Jürgen Habermas, *L'Espace public* (1962), París, Payot, 2007.

10. Hannah Arendt, *Condition de l'homme moderne* (1958), París, Calmann-Lévy, col. «Pocket Agora», 1983.

menudo preocupado por éste, incluso fuera de su horario de trabajo efectivo. Por primera vez en la historia, la empresa ha creado sociedad, y entramos verdaderamente en la era de la *sociedad* capitalista.

El capitalismo avanzado en el que vivimos se caracteriza por una combinación única entre los nuevos modos de funcionamiento organizativos y físicos en la empresa y su despliegue social. Marx le había conferido una importancia predominante y determinante a la economía; esta anticipación se ha convertido en una realidad que se despliega ante nuestros ojos, en el momento en que la dinámica económica se ha impuesto globalmente sobre el planeta y la búsqueda de ganancias determina de manera implacable (Marx hablaba del «látigo de la competencia») la lógica de las organizaciones productivas y, por ende, el ritmo de nuestras laboriosas existencias. Y si la economía ha podido convertirse hasta tal punto en el paradigma dominante, es porque, en el interior de la empresa, la movilización de la subjetividad se ha convertido en el recurso esencial del rendimiento económico; en consecuencia, la empresa, a través de sus agentes económicos, simboliza el puente entre el ámbito de la producción y el resto de la vida social. El capitalismo no se ha limitado a conquistar territorios; ha colonizado las conciencias y ha engendrando una auténtica mutación antropológica en la relación que tenemos con nosotros mismos, con los demás y con la autoridad.

El término «colonización mental» designa esta mutación antropológica; la manera en que pensamos, vivimos y habitamos nuestro cuerpo y el espacio ha sido transformada en función de una alienación generalizada: hemos sido

modificados en profundidad no sólo por el estado de subordinación salarial, sino también por la necesidad creciente de considerar a los otros como competidores en la lucha por la supervivencia, así como por el reflejo permanente de correr detrás del objeto de consumo. Por supuesto, nada de esto es nuevo, y la denuncia de la corrupción producida por el dinero está viva desde los albores de la sociedad industrial, tanto en la derecha como en la izquierda<sup>11</sup>. Pero algo ocurrió con el final del modelo productivo fordista a partir de los años 1960-1980. Hasta entonces, los seres humanos eran recursos luchando cuerpo a cuerpo con la heteronomía de gestión: frente al poder y a la dirección, trataban de protegerse, se organizaban, se inventaban solidaridades paralelas. En el nuevo modelo de empresa que se impone, la movilización subjetiva se ha convertido en la materia prima del funcionamiento organizativo, lo cual cambia fundamentalmente la situación en cuanto a la relación con uno mismo: ¿qué distancia física queda cuando ya no hay un afuera o, dicho de otra manera, cuando las fuerzas profundas del sujeto están implicadas en el trabajo cotidiano y los gestores se transforman en directores espirituales?

Necesitaremos, en un primer momento, especificar las características de este nuevo modelo de producción, a fin de describir y analizar los mecanismos de su dominio sobre las conciencias, que lo hacen de alguna forma difu-

11. Se puede calificar de «romántico» al tronco común de una crítica a la modernidad capitalista, entendida como una renovada melancolía ante el desencanto mercantil y más tarde tecnoindustrial. Michael Löwy y Robert Sayre, *Révolution et Mélancolie. Le romantisme à contre-courant de la modernité*, París, Payot, 1992.

minarse y desbordar el campo estricto de la producción económica. El capitalismo avanzado ya no les exige a sus asalariados que ejecuten simplemente las órdenes, sino que se vuelquen de forma permanente en su actividad a fin de aportar cada vez más valor añadido. La coerción cede el puesto a coacciones organizativas objetivadas (los *process* y los procedimientos, los dispositivos de conducción de la actividad, los indicadores de rendimiento) que se endogenizan como un autocontrol subjetivo, mediante una autonomía actualmente muy valorada. Los asalariados, cada vez más individualizados y sometidos a presión, sostienen ellos mismos una gobernanza por miedo a la autoexclusión; más allá de los efectos individuales patógenos (estrés, agotamiento, angustia), lo que se ve afectado es la integridad de la relación con los demás, en organizaciones que se asemejan cada vez más, independientemente del sector de actividad, a mercados internos. Cuando los compañeros se convierten también en competidores, se instalan entonces comportamientos reflejos de instrumentalización del Otro y de reducción del mundo a una aprehensión simplemente contable y utilitaria.

A través de los sujetos en situación de empleo, la lógica del modo de funcionamiento de la empresa desborda su marco para convertirse en una manera ordinaria de estar en el mundo y de comportarse. La extensión de la preocupación mental por el trabajo (fuera del tiempo legal consagrado a éste) afecta al conjunto de las profesiones y de las poblaciones (y no sólo a los cuadros medios) y alcanza al sujeto en su intimidad. La esfera doméstica se ve eviscerada por la intrusión de la zona de trabajo, el *laptop* y las preocupaciones; en cuanto a los tiempos de descanso,

éstos se ven entrecortados por una conexión con el trabajo mantenida por las nuevas tecnologías. De forma general, las relaciones sociales, incluso las más cercanas (pareja, familia, amigos), se encuentran colonizadas por los reflejos de *benchmark*, de competición y de reificación de los otros, que se despliegan legítimamente en la empresa. La creciente brutalidad de la empresa alimenta una determinada forma de reversión de la violencia contra uno mismo y hacia los demás (competición, agresividad), al tiempo que su estructuración formal aparece como más horizontal y menos jerárquica. Este vínculo entre domesticación de la violencia, civilización y barbarie ha sido analizado desde hace tiempo por los pensadores del fascismo histórico<sup>12</sup>, y enlaza con planteamientos actuales que establecen la continuidad mental y organizativa entre el totalitarismo y el *management* capitalista<sup>13</sup>.

La vida cotidiana está ampliamente entretejida por la secuencia «producción-consumo»: tras el trabajo, llega el gesto del poder adquisitivo. El reino del consumo se ha vuelto integral como consecuencia de la acumulación, en

12. Hannah Arendt, *Les Origines du totalitarisme (The Origins of Totalitarianism)*, 3 volúmenes (*Antisemitism, Imperialism, Totalitarianism*), 1951; nuevas ediciones en 1958, 1966, 1973. Traducción al francés en tres volúmenes separados (luego recogidas en un sólo volumen, París, Gallimard, 2002); Wilhelm Reich, *La Psychologie de masse du fascisme* (1933), París, Payot, 1998. El vínculo entre fascismo, personalidad autoritaria y desviación de la Razón en la civilización capitalista ha estado en el centro de la problemática de la Escuela de Frankfurt, véase Martin Jay, *L'Imagination dialectique. L'École de Francfort, 1923-1950* (1973), París, Payot, 1989.

13. Éric Vuillard, *L'Ordre du jour*, París, Actes Sud, 2017; Johann Chappoutot, *Libres d'obéir. Le management, du nazisme à aujourd'hui*, París, Gallimard, col. «Nrf Essais», 2020.